

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL ACADÉMICO NUMERARIO ILMO. SR. DON JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ

RAMÓN GONZÁLEZ RUIZ

Numerario

Excmos. e Ilmos. Señores,
Señoras y Señores.

Con la incorporación de Juan Sánchez Sánchez como Académico Numerario, esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo está de enhorabuena con muy justos títulos. Su ingreso significa un considerable refuerzo para intensificar las actividades y fines de la institución, porque se trata de una persona que ya es un valor consolidado en el panorama de la cultura toledana actual.

Juan Sánchez pertenece a la que podríamos llamar la generación de la transición. Él realiza su formación universitaria entre los años 1973-1978 en el viejo y granítico Palacio Lorenzana, a poco de haber iniciado su andadura el entonces llamado Colegio Universitario, dependiente de la Universidad Complutense de Madrid, que se puso en marcha con mucho más entusiasmo que recursos materiales, con más imaginación que disponibilidades humanas y de espacio. Algunas instituciones -Diputación y Ayuntamiento- se habían embarcado, al precio que fuese, en el proyecto de que Toledo recobrara su vieja tradición universitaria, en una pugna frontal por vencer la inercia de una burocracia lejana y reticente. A las inevitables improvisaciones de los años fundacionales respondió con entusiasmo

una juventud de Toledo llena de bellas ilusiones no muy bien definidas, como correspondía a unos años de fluidez en las ideas, juventud influenciada en parte por las tradiciones familiares de siempre y en parte tocada por los espejismos del mayo francés del 68, con unas expectativas de futuro unidas con dosis de utopía e idealismo, pero una juventud todavía bastante limpia, sin las lacras que han sobrevenido después. En torno a la carrera de Filosofía y Letras, en su rama de Historia, que por entonces constituía la estrella de los estudios universitarios, se apiñó una densa muchedumbre juvenil ávida de saber. ¡Qué inolvidables cursos aquellos, algunos constituídos por una masa de 90 alumnos que llenaban a rebosar el aula, escuchando con -casi- pleno silencio las explicaciones de una materia tan árida como la historiografía, donde había que inventarse cada día una fórmula nueva para retener la atención del auditorio. Bullían iniciativas culturales entre los mismos alumnos y se convocaban simposios sobre la historia de Toledo, que abrían las mentes a nuevos horizontes. Un grupo ya entonces inquieto y motivado recordará sin duda ciertas reuniones, creo que en la misma casa de los Sánchez, que tenían por objeto el ambicioso proyecto de crear un exhaustivo fichero bibliográfico sobre el arte y la historia de Toledo. Nadie pensaba en las dificultades materiales ni en las horas de trabajo que habría que invertir. Un fichero hecho, como era natural, manualmente, porque se estaba muy lejos aún de imaginar las posibilidades que ofrecerían después las bases de datos.

Ni los alumnos ni los profesores eran insensibles a los cambios que se estaban produciendo en el orden político. Se agotaba el régimen anterior y poco después tendría lugar la instauración de la monarquía democrática. Ese clima fue vivido por algunos con una entrega incondicional a sus convicciones y por otros con una mezcla de euforia y de cautela. Naturalmente no todos sustentaban las mismas posturas ideológicas y, a pesar de los ocultamientos un poco clandestinos, reinaban una camaradería que se situaba por encima de

las diferencias, pues casi todos éramos conscientes de quién era cada cuál. Algún día tendrá que surgir un historiador comprometido con la verdad que reconstruya la efervescencia juvenil de aquellos años, porque la generación de la transición, a la que pertenece Juan Sánchez, vivió con apasionamiento, durante su formación, las etapas finales del régimen anterior y los pasos vacilantes que desembocaron en la Constitución Española de 1978.

Como no podía ser menos, las exigencias de la vida misma han ido dispersando a aquella memorable generación de la juventud toledana, pero todos se han ido abriendo camino y muchos de ellos ocupan hoy puesto de responsabilidad. Juan Sánchez, uno de aquellos jóvenes universitarios, entra hoy por sus propios méritos en esta Real Academia y creo que sus amigos y compañeros de carrera se sentirán orgullosos de esta recompensa, porque todos pueden hacer un poco suyo el reconocimiento que significa esta medalla de académico que a él se le otorga. Me atrevo a pronosticar que más de uno de aquel grupo tendrán un puesto futuro en los sillones de esta docta corporación.

Juan Sánchez no llega a la Academia con las manos vacías, antes al contrario, con una brillante trayectoria curricular que muchos envidiarían. Antes de iniciar sus estudios universitarios, había comenzado ya su contacto con el libro en la Biblioteca Pública de Toledo (1973) y después, simultaneando tareas de catalogación y difusión con los estudios, en el Centro Coordinador de Bibliotecas de Toledo (1973-1976). Me parece que esta primera experiencia ha sido decisiva en la orientación de su vida profesional, porque, aunque durante la década de los 80 ha dedicado muchas horas a la función pública y a un amplísimo abanico de actividades culturales, ha terminado finalmente regresando a su punto inicial en un puesto donde me parece que se siente verdaderamente feliz: la Jefatura del Servicio Regional de Archivos y Bibliotecas de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La

Mancha, es decir, a la relación con el mundo de los libros y los archivos. Desde su despacho en el palacio de las Infantas gobierna el complejo sistema regional de estas instituciones esenciales para el mantenimiento de la memoria histórica de esta joven Comunidad Autónoma.

Durante la última década ha desempeñado sucesivamente la Dirección del Gabinete del Consejero de Educación y Cultura, la del Gabinete del Consejero de Relaciones Institucionales y la del Gabinete del Vicepresidente de la Junta de Comunidades, organismo que ejercía las funciones de Oficina del Portavoz. Situado en estos altos puestos de la administración autonómica supongo que ha gozado de las mejores oportunidades para haberse forjado una sólida carrera política. Todo ese envidiable porvenir lo ha sacrificado en aras de su vocación primigenia, porque Juan nació para los libros y los archivos, la historia, la literatura, el periodismo, en suma, la dedicación a las tareas de investigador y de escritor.

Y es en virtud de los méritos conseguidos en el campo de la cultura por lo que está hoy entre nosotros investido de académico numerario. Aunque parezca increíble, al mismo tiempo que desempeñaba sus tareas de alto funcionario de la Junta, ha sacado tiempo de no se sabe dónde para investigar y publicar libros, ganar premios ejercer el periodismo, convocar y organizar congresos, escribir poemas y novelas, participar en actividades teatrales, dictar cursos sobre metodología, informática y bibliotecas, impulsar la identidad regional castellano-manchega por medio de libros, folletos, agendas y guías, que han alcanzado amplísimas tiradas.

Ha publicado cuatro libros sobre historia de Toledo: uno sobre demografía de una parroquia toledana en el siglo XVII ¹, otro sobre la introducción del alumbrado eléctrico en Toledo entre fines del siglo

¹ *Toledo y la crisis del siglo XVII. Análisis demográfico y social. El caso de la parroquia de Santiago del Arrabal* (Toledo, Caja de Ahorro Provincial de Toledo, 1981).

XIX y principios XX, que fue premio “San Ildefonso” a la investigación en la convocatoria de los “Premios Ciudad de Toledo” de 1982²; un tercero sobre el Toledo de Casiano Alguacil en colaboración con otros autores³ y el cuarto sobre leyendas toledanas, en colaboración con Fernando Martínez Gil⁴. Ha escrito más de 30 artículos de investigación en revistas, cuya temática es tan variada, como la Sociedad de Amigos del País de Toledo, los Montes de Toledo, los orígenes de la prensa toledana, las agitaciones campesinas a comienzos de siglo, el sindicalismo católico, el escultor toledano Alberto Sánchez, la industria eléctrica en la provincia de Albacete, la historiografía regionalista y numerosos artículos de bibliografía toledana, actividad que Juan Sánchez cultiva con particular predilección. Los artículos publicados en la prensa durante esta década superan el medio centenar, abarcando una amplísima problemática, generalmente en torno a temas culturales de actualidad toledana.

Juan Sánchez ha escogido para su discurso de ingreso en esta Real Academia un tema en el que es verdadero y creo que, por hoy, único especialista: la historiografía contemporánea de Toledo, cuyo contenido esencial nos ha transmitido en su discurso, conjugando, siguiendo la norma de los clásicos, lo útil con lo deleitable. El nuevo académico ha ido pasando revista a la producción bibliográfica sobre Toledo en los siglos XIX y XX, de acuerdo con la metodología y los límites cronológicos que se ha propuesto. Hemos visto desfilar

² *La sociedad toledana y los orígenes del alumbrado eléctrico (1881-1913)* (Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1982).

³ *El Toledo de Casiano Alguacil (1832-1914)*. En colaboración con Manuel Carrero de Dios, Isidro Sánchez Sánchez, Fernando Martínez Gil y Rafael del Cerro Malagón (Toledo, 1983).

⁴ *Tres leyendas toledanas*. En colaboración con Fernando Martínez Gil. (Toledo, 1984).

innumerables obras, innumerables nombres, no con la sequedad de una lista, sino enmarcados en unos jugosos perfiles valorativos. Las referencias bibliográficas que ha mencionado son solamente una selección dentro de un arsenal sacado de un base de datos que consta de más de un millar de fichas, creada por el autor durante estos años pasados. Pero, -y esto es lo más importante-, todas estas obras han sido leídas por él desde la óptica del historiador exigente y crítico. Tenemos que confesar abiertamente que el conocimiento de la historia de Toledo estaba muy desequilibrado: se sabía más de los tiempos más remotos que de los más próximos. La historia contemporánea de Toledo, mucho menos conocida que la medieval o la renacentista, ha sido hasta hace poco tiempo un terreno poco frecuentado por los historiadores, pero Juan Sánchez, partiendo de su profundo conocimiento de la historiografía toledana más próxima, nos ha gritado que en una ciudad, dos veces milenaria como Toledo, todos los siglos son igualmente importantes, porque en ella hasta las innovaciones arrancan, como de su raíz, de su propio pasado.

Las compilaciones bibliográficas, tan abundantes en el mundo anglosajón, son más bien escasas en nuestro país. Autor, bajo la dirección del profesor José Simón Díaz, del Catálogo bibliográfico de Toledo y su provincia, que comprende ya más de 15.000 referencias bibliográficas, la obra historiográfica de Juan Sánchez sobre el Toledo contemporáneo pronto se convertirá en un repertorio de imprescindible consulta para los investigadores de la historia contemporánea de esta ciudad.

Por eso, al darle acogida en esta institución, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo se felicita de haberle incorporado a su seno y al mismo tiempo se siente enriquecida con sus saberes. Conocer la historia, como él mismo ha subrayado, no tiene como finalidad principal la complacencia en las glorias o los lamentos por los errores de un tiempo que ya es ido, sino la creación de un fondo de experiencia para entender el presente y construir el

futuro, en cuanto esto es humanamente posible. La medalla que se le ha concedido, más que un reconocimiento a la labor realizada es un compromiso para el trabajo. Sé que Juan Sánchez es bien consciente de ello y siendo como es un hombre dotado de tanta modestia personal como de capacidad de esfuerzo, está en condiciones de prestar grandes servicios a la cultura toledana.

No es necesario añadir más. Sólo, para concluir, deseo manifestar en voz alta un augurio final, que es unánimemente compartido por todos los que estamos presentes: en buena hora sea venido el nuevo Académico Numerario a formar parte de esta Real Academia.